



Equipos de Nuestra Señora

EI RETIRO

INDICE

Introducción	3
I ¿De dónde viene el retiro?	4
1 - La Biblia	4
A - El antiguo testamento	5
B - El nuevo testamento	5
2 - El padre Caffarel	5
3 - Los santos, los papas y los sacerdotes	6
4 - El catecismo de la Iglesia católica	8
II ¿Por qué el retiro?	9
1 - Para responder a la llamada del Señor	9
2 - Para analizarse a sí mismo	9
III ¿Cómo hacer el retiro?	11
1 - Prepararse para él	11
2 - ¿Con quién ir?	11
3 - ¿Cuándo ir?	11
4 - ¿Qué tipo de retiro?	12
A - Retiro en silencio	12
B - Otros tipos de retiro	12
5 - Organización	13
6 - Estar en buena disposición	14
7 - Importancia de los sacramentos	15
8 - Final del retiro	15
IV Dificultades para el retiro	16
1 - Antes del retiro	16
2 - Durante el retiro	16
3 - Después del retiro	17
V Los frutos del retiro	18
1- Frutos personales	18
2- Frutos para el matrimonio	18
3- Frutos para el equipo	18
Conclusión	20
Palabras clave	20

INTRODUCCIÓN

El retiro anual es uno de los seis puntos concretos al que se compromete todo miembro de los ENS. Este **retiro hecho preferentemente en pareja es una innovación del padre Caffarel.**

El retiro nos permite **responder a la llamada del Señor, deteniéndonos** para tomar conciencia de lo que es esencial: **reencontrarnos** con Quien nos ama y nos llama: **Jesucristo, el Señor.** Nos permite también encontrarse con uno mismo y en pareja.

El mismo Jesucristo se retiraba frecuentemente al desierto y **recomendaba también a sus discípulos retirarse** aparte. Nos invita a darnos tiempo para sentarnos bajo la mirada de Dios, para hacer balance de nuestra vida personal y conyugal y hacer proyectos para el futuro.

Al igual que necesitamos descanso y alimento para tener buena salud, necesitamos **descanso y alimento** para estimular nuestra vida espiritual.

El retiro pide una **disponibilidad interior** y una limpieza de lo que invade nuestro espíritu o paraliza el corazón

I. ¿De dónde viene el retiro?

1 – La Biblia

Idea práctica: estos textos pueden servir de soporte a la oración.

A - El Antiguo Testamento

En el Génesis, Dios nos muestra el Ejemplo: « *El séptimo día Dios dio por concluida la labor que había hecho; puso fin el día séptimo a toda la labor que había hecho*». (Gen 2, 2)

En el Éxodo, conduce a su pueblo Israel durante un retiro de 40 años por el desierto para convertirse en el pueblo de la Alianza: «*Moisés subió al monte de Dios. Yahvé lo llamó desde el monte y le dijo: «Habla así a la casa de Jacob y anuncia esto a los hijos de Israel: «Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos*». (Ex 19, 3-5)

«*Moisés estuvo allí con Yahvé cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Y escribió en las tablas las palabras de la alianza, las diez palabras*» (Ex 34, 28)

En el Deuteronomio se recuerda: «*Acuérdate de todo el camino que Yahvé*

tu Dios te ha hecho recorrer durante estos cuarenta años en el desierto para humillarte, para probarte y para conocer las intenciones que llevabas: si ibas a guardar sus



mandamientos o no». (Dt 8, 2)

Durante 40 años, el Señor ha velado por su pueblo, lleno de misericordia: «*Yahvé manifestó a Moisés sus caminos, a los hijos de Israel sus hazañas. Yahvé es clemente y misericordioso, lento a la cólera y lleno de amor*». (Ps 102)

«*Por eso voy a seducirla voy a llevarla al desierto y le hablaré al corazón. Allí le daré sus viñas, convertiré el valle de Acor en puerta de esperanza*». (Os 2, 16-17)

B - El Nuevo Testamento

Jesús nos muestra la necesidad de retirarse, después de la muerte de Juan Bautista: *«Cuando Jesús se enteró, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario»*. (Mt 14, 13)

Llama igualmente a sus discípulos aparte para revelarse a ellos: *«Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo. Se les aparecieron Elías y Moisés, que conversaban con Jesús»* (Mc 9, 2-4)

Jesús nos llama para cuidarnos: *«Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco»* (Mc 6, 31)



«Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os proporcionaré descanso». (Mt 11, 28)

Este tiempo de retiro permite la intimidad en confianza con el Señor: *«Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará»*. (Mt 6, 6)

3 – El padre Caffarel

El padre Caffarel ha innovado en este ámbito, no sin dificultades: cuando buscó hacer el primer retiro para matrimonios

en 1939, los monasterios masculinos solo recibían a hombres y los monasterios femeninos solo a mujeres.

Él decía:

«de cuando en cuando, nuestra fe se debilita y es con el soplo de la palabra de Dios como se despierta, se consolida y cobra nueva vida. Es allí en el retiro donde es posible abrirnos al soplo de la palabra de Dios».

(Carta mensual de los Equipos de Nuestra Señora XIII año, n° 5, febrero 1960)

El padre Caffarel animaba siempre a los matrimonios a hacer un retiro, diciendo: *«Dedicamos demasiado tiempo a nosotros y tan poco a Cristo»*.

«Nuestro principal pecado es no tener suficiente hambre de Él. ¡Seamos ávidos de Él!»

(Retiro en el Cenáculo, febrero 1944)

Durante este retiro en el Cenáculo, dijo también: «Hay a menudo brumas en las almas. Un retiro puede tener una repercusión profunda, capital en nuestra vida. Puede disipar esta bruma»

Se refería en su discurso de Chantilly al tema del primer retiro en 1939: «Durante tres días había hablado a una quincena de hogares de la dignidad de su vocación y de su misión en la Iglesia.

El retiro no es ni evasión, ni individualismo»

(El Anillo de Oro, n° 14, 1947).



En la Carta de los Equipos de Nuestra Señora (1947, actualizada en 1977) está escrito: «Ponerse cada año ante el Señor –en matrimonio, si es posible– durante un retiro de 48 horas como mínimo.»

Luego, en 1962, pone en guardia ante soluciones fáciles menos buenas: «Desde hace treinta años se han multiplicado los retiros cerrados para hogares en numerosos países. Parece que es una de las iniciativas más beneficiosas para ayudar a los hogares en su vida cristiana. Es necesario aun, igualmente en este ámbito, guardarse de soluciones rebajadas.»

(El Anillo de Oro, N° 105-106)

En la Guía de los ENS (2001), se presenta el retiro de la siguiente manera: «Tomarse cada año el tiempo suficiente para ponerse delante del Señor, si es posible en pareja, en un retiro que permita reflexionar sobre la vida en la presencia de Dios.»

4 – Los santos, los papas y los sacerdotes



San Ignacio de Loyola (1491-1556) ha propuesto un tipo de retiros particulares llamados «Ejercicios Espirituales». En estos ejercicios, se trata de trabajar intensamente durante varios días para vencerse a sí mismo, para dar una orientación definitiva a su vida y para ponerla en orden en todas las afecciones del corazón. Este tipo de retiro se vive individualmente, pero se puede participar en pareja, incluso en equipo



Père René Voillaume (1905-2003), fundador de las congregaciones de los Hermanitos de Jesús y de las Hermanitas del Evangelio escribía: «Tú debes ir al desierto con el alma sencilla, sin que te inquiete hacer algo: en realidad, no tienes nada que hacer en el desierto, solamente simplificar tu vida, despojarte de todas las preocupaciones y actividades. El desierto no es fácil, es exigente».



La Santa Madre Teresa de Calcuta (1910-1997) nos habla del silencio y de la espera de Jesús: «Yo comienzo siempre a rezar en silencio: es en el silencio del corazón donde Dios nos habla. Dios es amigo del silencio y nosotros debemos escucharle, porque no cuentan nuestras palabras, sino lo que Él nos dice, y lo que dice a través de nosotros».

« Jesús quiere que yo os diga lo grande que es el amor que nos tiene a cada

uno de nosotros, mucho más de lo que podamos imaginar. No solamente nos ama, más aún, tiene un enorme interés por vosotros. Os echa de menos cuando no os acercáis a Él. Tiene sed de vosotros».



San Juan-Pablo II nos exhorta: «No tengáis miedo de dar vuestro tiempo a Cristo». «El tiempo tiene una dimensión espiritual que hay que habitar y no únicamente dominar». (Carta Apostólica Dies Domini 1998, Núm. 84)

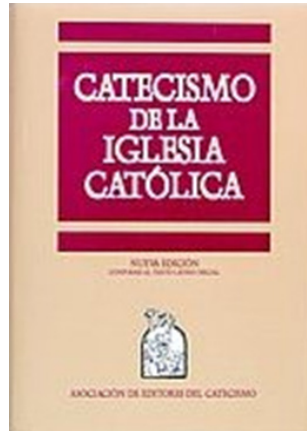


El papa Francisco nos exhorta al retiro: «Los hombres y mujeres de hoy tienen necesidad de encontrar a Dios y conocerle, no de oídas... Un buen retiro espiritual contribuye a renovar, al que participa, la adhesión incondicional a Cristo y le ayuda a comprender que la oración es el medio irremplazable de unión al Crucificado».

5 – El catecismo de la Iglesia católica

El catecismo de la Iglesia católica (nº2560) cita a san Agustín:

“Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Jesús tiene sed, su petición llega desde las profundidades de Dios que nos desea. (...) Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él.”



II. ¿Por qué el retiro?

1 - Para responder a la llamada del Señor

Para **responder con fe a la invitación de Jesús** que me espera y me invita a seguirle. Ningún predicador, ningún programa, ningún tema de retiro puede ser más importante que esta invitación.

Para **buscar el desierto** que facilita la unión del alma con Dios. Es una constante en la historia de la espiritualidad.

Para **encontrar el silencio interior** que permite captar la presencia de Dios.

Para **desarrollar** (o restaurar) en nosotros un «**corazón de hijo que escucha**».

Para **dedicar un tiempo profundo de oración** que se convierte en fuente de fuerza y de luz para el resto del año.



Para renovar la vida espiritual desarrollando la intimidad con el Señor.

Para recibir el perdón del Señor por medio del **sacramento de reconciliación**.

Para **conceder al Señor el primer sitio en la propia vida**.

2 - Para analizarse a sí mismo

Para **descubrir cómo hacer la voluntad de Dios en nuestra vida**. Para discernir cómo llevar a cabo nuestra misión, que es la de irradiar su amor en nuestro entorno.

Para **poner orden en la propia vida**: el retiro no es una huida o una negación de la vida real, sino la ocasión de hacer un balance en profundidad sobre nuestra situación y de hacer proyectos para nuestra vida.

Para **evaluar** en profundidad la (o las) propia(s) **regla(s) de vida**.



Para «recargar pilas» cuando estamos agotados por la vida cotidiana en la que siempre corremos estresados.

Porque el retiro es un **punto concreto de esfuerzo.**

TESTIMONIO DE UN SACERDOTE: «Personalmente he evolucionado sensiblemente a lo largo de los años en la comprensión misma de lo que es un retiro. Más joven, iba al retiro con la firme voluntad de poner al descubierto las preguntas que se me planteaban. Hacía, por tanto, del retiro un tiempo de reflexión casi sistemático, un tiempo de introspección y de decisiones; hacía falta que eso desembocara en “resoluciones”. Hoy, la dimensión más importante del retiro es para mí, todo lo contrario, su gratuidad. No acudo a él para otra cosa que para tener una conversación íntima, más amplia con el Señor. Sin duda hay “frutos” del retiro, en particular de gracias de paz y de alegría interiores, pero yo no busco que el retiro produzca efectos. Simplificando diría que el retiro no es del ámbito del esfuerzo ¡sino del consuelo!.»

III. ¿Cómo hacer el retiro?

1 – Prepararse para él

Para que un retiro sea fructífero, es necesario **tener un gran deseo de él**. Y el deseo se pide orando:

«*Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá*». (Mt 7, 7)

Adaptar la organización al tiempo disponible, a las posibilidades económicas de los matrimonios, a la posibilidad de dejar o no a los niños.

Ayudarse de las abundantes propuestas hechas por el Movimiento o por otros movimientos cristianos.

El retiro **se elige libremente y en verdad**. No se va por un deber, simplemente porque esté en un programa que hay que cumplir, ni por turismo, ni por evadirse de la realidad.

2 - ¿Con quién ir?

Estamos invitados a «**un retiro a ser posible en matrimonio**», según las palabras de la Carta.

Nuestro matrimonio puede estar **solo** o acompañado de **su equipo**, o integrado en **un grupo mayor**: retiro

de un sector de los Equipos, o retiro de matrimonios organizado por otras comunidades.

También podemos vivir este retiro solos, unidos por medio de la oración con nuestro cónyuge.

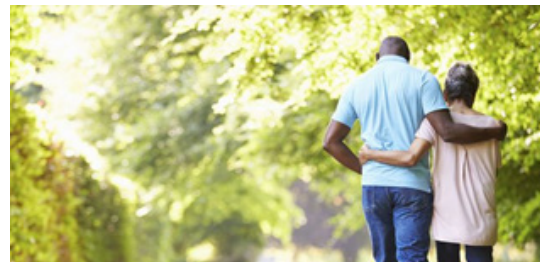
3 – ¿Cuándo ir?

Ir a un retiro es un **acontecimiento excepcional** que requiere nuestra voluntad.

El **compromiso en los Equipos** es hacer un **retiro anual**, pero cada uno puede tener **su propio ritmo**, que incluso puede ser más frecuente.

Lo mismo que un solo viaje de novios no podría ser suficiente para acompa-

ñar toda nuestra vida de matrimonio, igualmente un solo retiro no puede garantizar unos recursos eternos.



4 - ¿Qué tipo de retiro?

A – Retiro en silencio

Lo propio del retiro es la retirada, por lo que el silencio debe ocupar un lugar primordial.

Hablamos mucho a Dios y es algo bueno, pero dejémosle hablar a nuestro corazón, de su ternura, de su misericordia, de su amor.

Dios nos ofrece plenamente en el silencio:

- su Camino a lo largo del cual nos quiere acompañar,
- su Verdad frente a los desafíos del mundo, su vida.

Testimonio: «sin dudar, elegimos un retiro en silencio. El Señor no solo está presente en el silencio, pero éste favorece su escucha. Si los participantes son numerosos, el silencio es lo único que garantiza el respeto a la reflexión y al caminar de cada uno. El silencio no excluye el diálogo en pareja».

B – Otros tipos de retiro

Distintos momentos pueden tener lugar en un retiro.

Enseñanzas: en este caso, **elegir bien el tema** del retiro, **la pedagogía** de la enseñanza.

Una **participación entre los asistentes.**

Tiempos de alabanza, **oraciones en comunidad**, con la participación en los oficios.

Un **acompañamiento espiritual** individual o en pareja: a veces tenemos necesidad de tratar **una cuestión más personal o conyugal**. Aprovechemos para hablar con un sacerdote cara a cara.

Un **tiempo para la sentada** más o menos largo, pero si toma demasiado tiempo no es un retiro.

Un **tiempo especial para nuestro equipo** o nuestro sector/región si vamos juntos al retiro.

Tiempo de **meditación**, buscando descubrir lo que Dios nos revela de nuestra vida.

Tiempo de **adoración**...

Y **siempre ratos de silencio** dedicados a la oración personal y favorables para un examen de conciencia.

Testimonio: «A raíz de un periodo difícil de nuestra vida, decidimos hacer un retiro en lugar de un viaje turístico. Cinco días en silencio nos daban miedo pero nos animamos a leer y a meditar la Palabra entre otros ratos de enseñanza y de oración. El primer día, los ratos de silencio nos parecieron largos, pero muy pronto nos aportaron paz y disponibilidad hacia la Palabra de Dios y a meditarla. La enseñanza recibida sobre la oración nos ha marcado en especial.

Nos tomamos tiempo para encontrar juntos un consejero espiritual en el sitio para compartir nuestras diferencias. Él nos aconsejó sustituir un día de silencio por todo un día de Sentada ¡que nos pareció corto! Nos ayudó en la elección de reglas de vida para que nos ayuden a avanzar juntos.

Recibimos también el sacramento del perdón.

Regresamos con una serenidad renovada y el deseo de reconstruimos. El silencio nos había dado miedo al principio. Pero al final de los cinco días, estábamos maravillados de lo que había conseguido en nuestra relación con el Señor y con los otros participantes.

Una vez finalizado el retiro, su influencia nos ha transformado poco a poco. Damos gracias por haber podido vivir juntos este tiempo fuerte de nuestro matrimonio».

El ayuno, como el desprendimiento de los bienes materiales, puede ayudar a la oración. El ayuno apoya la oración y ésta da significado al ayu-

no: ante Dios soy un pobre que recibe de Él su alimento, únicamente Él es la fuente de mi vida.

5 - Organización

* **Elección de un lugar** que nos convenga, y que nos impulse, con presencia de un sacerdote.

***Elección de una comunidad** cuya liturgia responda a nuestra sensibilidad espiritual.

***Elección del acompañamiento:** un retiro para matrimonios puede incorporar a un matrimonio formado para ello que ayude al sacerdote.

***Elección de una fecha:** reservar la en el calendario, si es necesario con mucha antelación, si es posible con guardería para los niños.

*Elección de ir todo el **equipo** que puede ser dirigido o no por el consiliario del mismo.

* **Elección de la duración:** 48 horas (dos noches) recomendadas por la Carta.

Testimonio: «A lo largo de mucho tiempo, íbamos al retiro desde el sábado por la mañana al domingo por la tarde, o sea un retiro de poco más de 24 horas. Un día, a partir de una jornada a los responsables de equipo, entendimos por fin esta llamada del padre Caffarel para hacer un retiro de 48 horas al menos. Nos convencimos, desde la obediencia, para hacer un esfuerzo e ir desde el viernes por la tarde. Así nuestro retiro se transformó, estábamos verdaderamente «retirados» del mundo, con tiempo para ponernos en condiciones de recibir todas las gracias que nos esperaban y nos llevaríamos luego de regreso. Después, hemos respetado este compromiso cada año, ¡y esto lo cambia todo! ¡Haced la experiencia!»

6 – Estar en buena disposición

Ir cada uno y en pareja hacia Dios que nos invita.

Ponerse a la **escucha** del Espíritu Santo.

Estar disponible para acoger la palabra de Dios: *librarnos* de las preocupaciones que nos oprimen, de nuestros proyectos, de cosas que hay que hacer, de personas queridas, de nuestras dudas, de nuestras decepciones...

Hablar a Dios, pedirle gracias, y sobre todo escucharle.

Venir sin «*proyecto de retiro*» (no tomar tal o cual resolución de antemano)



TESTIMONIO DE UN MATRIMONIO AFRICANO: «Nuestros matrimonios tienen pocos recursos materiales. Así, cada año organizamos retiros en el suburbio de la capital, acogidos por instituciones religiosas con las que colaboran muchos equipistas.

Llevamos nuestros sacos de dormir, nuestras ollas y sartenes para hacer comidas sencillas. Y nos quedamos allí, abierto el corazón, disponibles para orar y reflexionar en profundidad sobre los desafíos que nos propone nuestro consiliario. Todo lo demás se deja a un lado: los problemas, las dificultades, los desacuerdos y las incomprensiones. Durante este tiempo solo cuenta Dios, y le reservamos estos días completamente. Al final de este retiro, nos miramos unos a otros bajo una luz nueva. Nos parece que la vida ha adquirido más luminosidad y que nuestro matrimonio ha sido bendecido.

Antes de terminar, compartimos una última comida. La alegría, el entusiasmo y el Amor se leen en nuestras caras que traducen la presencia de Jesús entre nosotros».

7 – Importancia de los sacramentos

Se puede pedir el sacramento de reconciliación a lo largo del retiro. Se precede de un examen de nuestro comportamiento y de nuestra conciencia: revisar nuestra vida pasada y reciente, nuestra relación con Dios y con el prójimo.



Recibir el perdón del Señor dinamizará muy profundamente el retiro.



La participación en la Eucaristía es igualmente un tiempo indispensable cada día del retiro

8 – Final del retiro

Adoptar **resoluciones prácticas** para el año

«Yo vivo, pero ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí». (Gálatas 2, 20)

IV. Dificultades para el retiro

1 - Antes del Retiro

Dificultades para **encontrar tiempo** para el retiro. Hacer un esfuerzo de organización personal, y de *elegir prioridad*.

Cuidar de los niños. Nuestra familia, nuestro equipo o bien otros equipistas pueden *ayudarnos*. Algunas *casas de retiro acogen a los niños*.

Obstáculos económicos.

Pedir *ayuda* al equipo o a la comunidad de acogida si es posible: el que tenga dificultad que dé lo que pueda, los demás darán un poco más para compen-

sar. Algunos equipos *ahorran* a lo largo del año.

Pensar: «*Esto no está hecho para mí*, solo hay santos que lo puedan hacer». Se trata de un obstáculo profundo. No olvidemos la *acción de la gracia de Dios*.

Tener miedo de Dios: «¿Qué me va a pedir Dios en el retiro? ¿No va a trastornar mi vida?» Ese es el *riesgo de un encuentro con el Señor*. Es necesario *tomar ese riesgo* para descubrir que quiere salvarnos.

TESTIMONIO DE UN MATRIMONIO DE LA AMAZONIA: «*eran necesarios dos días de piragua para llegar al lugar del retiro pero ¡ningún obstáculo nos impedía estar presentes! ¡Preparamos estos encuentros con el Señor y con otros matrimonios con un gran entusiasmo!...*

A lo largo de todo el viaje cantamos canciones de alabanza y de agradecimiento al Señor y a los Equipos, por tan buenos momentos de reflexión y de oración en presencia de Jesús.

Después del retiro hemos vuelto a casa llenos de alegría y de energía renovada, llenos de esperanza para abordar las contrariedades de la vida».

2 - Durante el retiro

No estar disponible para abrirse a la voluntad de Dios.

Estar distraído o crispado si la organización, el lugar, el predicador... no nos conviene:

Concentrarse en lo esencial, no entretenerse en los detalles.

3 - Después del retiro

¡Atención! Es **después del retiro** cuando hay que estar vigilantes: nos sentimos muy fuertes y al abrigo de toda tentación. Estemos en guardia, **¡el Maligno va a redoblar su actividad!...Pero la gracia está ahí.**

La **duración de los efectos positivos** corre el riesgo de ser **corta**. Es preciso ser *perseverante* y *confiar* nuestros esfuerzos al Señor.

V. Los frutos del retiro

1 - Frutos personales

Revitalizar nuestra vida espiritual, **conceder a Dios el primer lugar.**

Descubrir cómo **hacer su voluntad** en nuestra vida.

Descubrir con Dios **nuestra vocación** y **nuestra misión** para irradiar su amor y su alegría a nuestro alrededor.

Testimoniar nuestra fe por medio de nuestras acciones y gestos.

Ser **fiel a la oración** diaria.

Continuar la conversión llevada a cabo en el retiro: una mayor confianza en Dios, mayor amor a nuestro prójimo, mejor discernimiento en nuestros compromisos



2 - Frutos para nuestro matrimonio

Un retiro espiritual en matrimonio es una experiencia que transforma la vida conyugal.

Es **descubrir juntos la voluntad de Dios** en lo que concierne a nuestro matrimonio.

Los beneficios del retiro proceden de estos **dos encuentros** que, en realidad, no son más que uno solo: **cada uno con el otro y los dos con Dios.** El éxito de la vida de matrimonio depende de la calidad de nuestros encuentros.

Orar, vivir un retiro en matrimonio, es aceptar **ser tocados por Dios** que se ofrece a nosotros.

Juntos **paramos y nos renovamos** para estar dispuestos a hacer frente a los retos de la vida.

En fin es **revitalizar el crecimiento espiritual y la fecundidad de nuestro sacramento del matrimonio.**



3 - Para nuestro equipo

Testimoniar nuestra experiencia del retiro al conjunto de nuestro equipo, permite compartir con él los beneficios. Nuestra influencia es un estimulante positivo para el progreso de nuestros equipistas, que puede animarles a participar por su parte en un retiro.

Los **beneficios de un retiro en equipo** son ciertos, tanto para aumentar la fraternidad entre los equipistas, como para el crecimiento espiritual de todo el equipo.

Testimonio: *«nuestro retiro en equipo es uno de los puntos culminantes del curso. Nos encontramos juntos varios días, lo más frecuente es que sea en un monasterio. ¡Es la ocasión de dedicar tiempo a conocerse y amarse! La oración, las enseñanzas, las comidas, los ratos de descanso y de servicios...son ocasiones de descubrirse hermanos y hermanas en Cristo. Siempre es una gran alegría vivir un retiro en equipo, pues nos aproxima a Dios y a nuestros equipistas... ¡Que llegue el próximo retiro!»*



Testimonio: *«nuestros retiros en equipo son siempre formidables. Es un tiempo de verdadera alegría, de compartir, de fraternidad, de descubrimiento. Es un tiempo muy valioso para nuestro equipo, y también para nuestro matrimonio. La comunidad que nos acoge marca la pauta de estos tres días. El matrimonio responsable aporta su toque personal, que así es diferente cada año. ¡No nos lo perderíamos por nada del mundo!»*

CONCLUSIÓN

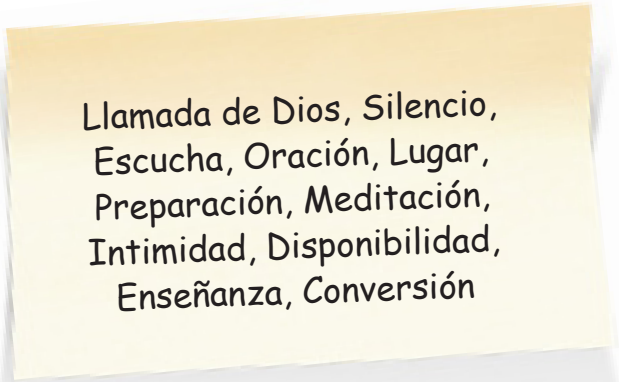
El retiro es al curso lo que la oración es a la jornada: un tiempo de recogimiento que permite una intimidad con el Señor.

Son posibles diferentes tipos de retiro, pero un tiempo de intimidad silenciosa con el Señor es indispensable.

El retiro permite revitalizar nuestra vida espiritual y conyugal, poner a Dios en primer lugar en nuestra vida. Hace más fecundo nuestro sacramento del matrimonio haciéndonos volver a la fuente de nuestro amor. Nos acompaña en nuestro camino hacia la santidad.

El retiro es una respuesta de fe a Dios que nos invita a encontrar a Cristo y abrirnos más a su Espíritu.

PALABRAS CLAVE



Llamada de Dios, Silencio,
Escucha, Oración, Lugar,
Preparación, Meditación,
Intimidad, Disponibilidad,
Enseñanza, Conversión